

INTRODUCCIÓN

En la zona del valle de Sibundoy, Barrera (2002) ha reportado que existen aproximadamente 120 especies vegetales de las cuales se obtienen productos no maderables del bosque; entre estas especies se encuentran plantas productoras de fibras, semillas, resinas, tintes y aromáticas, entre otros. Basándonos en la riqueza natural de la zona, en el conocimiento tradicional de su población y en la necesidad de abrir canales de comercialización de artesanías diferenciadas, se propuso el desarrollo del presente diagnóstico; el cual busca proporcionar la información base necesaria para enfocar futuros proyectos en el sector artesanal, proyectos en los que su fuerte sea el incorporar buenas prácticas de manejo de recursos naturales, fortalecimiento cultural e innovación en diseño a partir del rescate de oficios artesanales amenazados, lo cual conduce a que los productos sean diferenciados por el papel que juegan a nivel ambiental y social.

El diagnóstico de materias primas vegetales para la producción artesanal en el Alto Putumayo, fue ejecutado en el Valle de Sibundoy por parte de Artesanías de Colombia de la mano de Acción Social; por medio de los proyectos “Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia” y “Fortalecimiento de la actividad artesanal para las familias vinculadas al programa de desarrollo alternativo PDA, en los municipios de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco, en el departamento del Putumayo”.

1 Zona de Estudio

La zona de estudio corresponde al valle de Sibundoy ubicado en el Alto Putumayo, donde se encuentran los municipios Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco.

1.1 Descripción biofísica

El clima del valle presenta variaciones que van de acuerdo a las diferentes alturas sobre el nivel del mar de la región. En general el clima es frío con una temperatura promedio de 15.5°C, la precipitación media anual es de 2.300 mm y la humedad relativa anual del 80%. Se presenta una época de intensas lluvias que empieza desde el mes de abril hasta agosto y una época de pocas lluvias entre los meses de octubre a marzo. (CORPOAMAZONIA 2007, Ramírez y Pizón, EOT Sibundoy).

Entre los ecosistemas que se presentan en la zona se encuentran: bosque húmedo sub andino, bosque medio denso húmedo andino, bosque bajo denso altoandino húmedo y de niebla, páramo húmedo y bosques medios densos de las serranías guayanesas (EOT Sibundoy).

1.2 Descripción sociocultural

El Proyecto fortalecimiento de la actividad artesanal para familias vinculadas al programa de desarrollo alternativo PDA en los cuatro municipios del Valle de Sibundoy es un total de 152, sin embargo, la asistencia a los talleres, fue superior a este número y varios de ellos no pertenecían al programa guarda bosques. La mayoría de los artesanos pertenecientes a esta población específica son indígenas y son sus productos artesanales los que gozan de prestigio e identificación como símbolos regionales.

La mayoría de la población Camëntsa se encuentra asentada en el Valle de Sibundoy junto con una tercera parte de la Inga. Estas dos etnias no pertenecen a la misma familia lingüística y sin embargo

se han constituido como grupos complementarios con extensas y complicadas alianzas sociales y comerciales.

En la actualidad, los cuatro municipios del valle se diferencian así mismos y al interior de ellos por la ocupación indígena y blanca del territorio, donde la mayoría de los colonos habitan los cascos urbanos y la mayoría indígena los espacios rurales. El municipio de San Francisco es abiertamente asumido como blanco mientras que el municipio de Santiago y la inspección de San Andrés como Inga y los de Colón y Sibundoy como Camëntsá.

Los colonos y en general la población que no se autoidentifica como indígena sostiene una buena relación de cohabitación, donde los poderes políticos locales son colonos pero con una fuerte intervención de los cabildos. La fortaleza de estos pueblos indígenas está en sus conocimientos místicos religiosos que significan respeto, temor, sabiduría y poderes desconocidos para los no indígenas.

1.3 Municipios y beneficiarios del proyecto

Santiago: Trece beneficiarios inscritos. once mujeres y dos hombres de los cuales uno no se identifica como indígena y los demás no especifican su etnia¹ Todos tienen su unidad productiva en la casa, y participan de uno a seis integrantes de su familia en el proceso de producción artesanal (nueve en áreas rurales). La principal actividad artesanal de estos trece beneficiarios es la tejeduría con excepción de un tallador de madera.

Colón: Este municipio cuenta con cuarenta y siete beneficiarias del programa², siendo la tejeduría de lana y chaquira el oficio preponderante. Del total de tejedoras inscritas, únicamente cuatro viven en el área urbana, todas refieren su lugar de trabajo al mismo habitacional, perteneciendo diez y seis de ellas (34.04%) a alguna asociación o cooperativa artesanal. El cincuenta por ciento 50 % de las beneficiarias aseguran haber aprendido el oficio de manera tradicional por su familia o la de su esposo. Un veinte por ciento 20%, aprendió el oficio de sus hijos y hermanos menores (el de tejido en chaquira) capacitados en este arte por el colegio Bilingüe. El veinticinco por ciento 25 %, aprendió en capacitaciones dadas por el municipio, y en cinco por ciento 5% restante aprendió viendo. En Colón el número de beneficiarios indígenas es equilibrado con el número de beneficiarios colonos siendo superior el número de indígenas de ambas etnias tan solo por diez personas.

Sibundoy: Los beneficiarios inscritos en este programa son cuarenta, de los cuales doce no pertenecen al programa guarda bosques. El setenta y siete punto cinco 77.5% de los beneficiarios viven en zonas rurales el y veintidós punto cinco por ciento 22.5% restante en el área urbana; únicamente en quince por ciento 15% de ellos se encuentra vinculado a una cooperativa o asociación. Todos afirmaron trabajar en su casa y en general algún tipo de tejeduría. Allí se capacitaron en manejo, innovación y terminados a dos maestros beneficiarios guardabosques no inscritos en el censo del programa productivo. Treinta y cinco por ciento 35% aprendieron el oficio de sus familias nucleares o extensas; dándose también un alto porcentaje de artesanos capacitados por sus hijos (oficio de tejeduría con chaquira), a su vez una cantidad considerable (veinte por ciento 20%) son autodidactas que aprendieron viendo a los maestros tradicionales y familiares recelosos de enseñar el oficio. y otro tanto capacitados por el gobierno municipal, cabildos, y entidades como Artesanías de Colombia S.A. catorce beneficiarios expresan no pertenecer a

¹ se asumen que son Ingas

² total de beneficiarios mujeres

ninguna etnia (treinta y cinco por ciento 35%) sesenta por ciento 60% se identifican como Camëntsa y el restante cinco por ciento 5% Pastos e Inga.

San Francisco: Cincuenta y dos (52) personas se inscribieron al proyecto en el municipio de San Francisco de los cuales treinta y ocho (38) son mujeres (setenta y tres por ciento 73%) y catorce (14) son hombres (veintiséis por ciento 26%). Doce (12) personas no se identificaron como pertenecientes a ninguna etnia (veintitrés por ciento 23%), mientras que el resto se asumían como indígenas Camëntsa y uno como indígena pasto. En su totalidad trabajan en su lugar de residencia, que en un setenta y dos por ciento 72% está ubicada en zona rural. El sesenta y siete por ciento 67% de los artesanos tienen como principal oficio artesanal la tejeduría. El cinco punto siete por ciento 5.7% trabajan en la talla o construcción de muebles con madera, el mismo porcentaje para los artesanos que trabajan en chaquira y una persona trabaja en la confección de ropa. Las unidades de producción referidas son familiares exceptuando los casos de compra de productos artesanales por asociaciones o tiendas para la venta local y pedidos específicos.

2 Metodología

Se obtuvo información secundaria a partir de la compilación de estudios e investigaciones realizados sobre la biología de la especie a estudiar y sus usos, principalmente el uso artesanal, además sobre los aspectos antropológicos de la zona y sus comunidades. La recopilación de información secundaria se realizó en bibliotecas, centros de investigación, universidades, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) y bases de datos electrónicas para la consecución de artículos de carácter científico.

El trabajo de campo se desarrolló durante 15 días en el Valle de Sibundoy. Por medio de las sesiones de trabajo desarrolladas por el CDA de Pasto con el grupo de familias guardabosques se establecieron las personas con las que posteriormente se realizarían entrevistas y recorridos de campo para conocer de cerca las materias primas vegetales y los procesos artesanales para la producción artesanal en el Alto Putumayo. Trabajamos con hombres y mujeres adultos elegidos por destreza en actividades, conocimientos botánicos locales y acceso a territorios de aprovechamiento de materias primas.

Los recorridos de campo fueron visitas a los lugares donde se recolecta la materia prima vegetal que luego será usada para elaborar artesanías o productos de la cultura material. En estos recorridos se identificó en campo la planta de la cual se obtiene la materia prima, luego se observaron algunos aspectos ecológicos como tipo de bosque en el que crecen, requerimientos como mucha o poca luminosidad y suelos bien o mal drenados, entre otros. Se registró cual es la parte de la planta usada y si era posible el proceso de recolección.

3 Diagnóstico de materias primas

Oficios artesanales y materias primas identificados:

Oficio artesanal	Nombre común de materia prima	Nombre científico de materia prima
Cestería	Palma paja	<i>Prestoea acuminata</i>
	Bejuco negro	<i>Smilax</i> sp.
	Bejuco guasca	<i>Dioscorea</i> sp.
Tejido de esteras	Totora	Juncaceae
Talla en madera	Motilón	<i>Hyeronima colombiana</i>
	Motilón dulce	<i>Freziera canescens</i>
	Yarumo	<i>Cecropias</i> spp.
	Cucharo	<i>Rapanea guianensis</i>
	Cedro nogal	<i>Juglans neotropica</i>
	Cedro	<i>Cedrela montana</i>
	Cedrillo	<i>Brunellia comocladifolia</i>
	Cujaco	<i>Solanum ovalifolium</i>
	Crespo	<i>Prunus muris</i>
	Arrayán	<i>Myrcianthes rhopaloides</i>
	Encino	<i>Weinmannia</i> spp.
	Chilca	<i>Baccharis nítida</i>
	Pino	<i>Podocarpus oleofoliu</i>
	Sauce	<i>Salix humboldtiana</i>
Urapán	<i>Fraxinus chinensis</i> *	
Instrumentos musicales	Flautilla	<i>Rhipidocladum harmonicum</i>
	Tunda	<i>Rhipidocladum</i> sp.
	Tundilla	<i>Rhipidocladum</i> sp.
Accesorios con semillas	Lágrimas de San Pedro	<i>Coix lacrimajobi</i>
	Pionía	<i>Abrus precatorius</i>
	Chochos	<i>Ormosia</i> spp.
	Chambimbe	<i>Sapindus saponaria</i>
	Ojos de buey	<i>Mucuna</i> spp.
	Achirillas	<i>Canna</i> spp.
	Arón	<i>Ensete ventricosum</i> **
	Cedro nogal	<i>Juglans neotopica</i> **
	Cancho	<i>Brunellia</i> sp. **
	Cauchillo	<i>Sapium</i> sp. **
Palma real	<i>Ceroxylon</i> sp. **	

*Especie exótica, es decir es una especie introducida. Las otras especies aprovechadas para obtener madera todas son plantas nativas, originales de los bosques de la zona.

**Semillas provenientes de la zona del Alto de Sibundoy, las otras semillas provienen de tierras bajas y llegan al Valle de Sibundoy debido a su amplia comercialización.

Cestería

Esta actividad artesanal tiene pocos cultores realizándola en este momento, es una tradición en vías de extinción, por la escasez de materias primas, la difícil consecución de las mismas y los bajos precios que tienen por una subvaloración del producto. Tradicionalmente estas cestas eran utilizadas para la recolección de alimentos desde el lugar de siembra (chagra) o desde el lugar de pesca o cacería. Son de construcción rápida, dependiendo del buen manejo previo de la materia prima, que desde su extracción hasta el momento en que está lista para tejer requiere más esfuerzo que la tejeduría misma.

La palma paja también es usada para la elaboración de techos y su inflorescencia es de consumo doméstico. La palma se encuentra en la zona plana del Valle, mientras que los bejucos en la zona montañosa. La palma, al igual que el bejuco negro y el bejuco guasca son materias primas relativamente escasas, razón por la cual se está desapareciendo el oficio de la cestería. Sin embargo, con una oportuna intervención en el fortalecimiento de este oficio basándose en un manejo sostenible de sus materias primas es posible reimpulsar algunos aspectos de la cestería. Actualmente los abuelos son quienes dominan este oficio.

Tejido de estera

Las esteras hacen parte del conjunto de cultura material de la zona, objetos que ya no son utilitarios sin embargo dejan ver el sentido originario de habitación en el valle y extensas zonas aledañas por donde eran comercializadas. Existen en la memoria de sus habitantes diversos tipos de esteras con materiales y técnicas variados sin embargo, en la actualidad únicamente se elaboran las construidas en totora con el principio básico del telar vertical con una trama simple de amarres consecutivos en tres o más líneas dependiendo del ancho de la estera. Este oficio, representa un vestigio de técnicas ancestrales que es fabricado únicamente para usos artesanales debido al cambio de esquema habitacional y la accesibilidad de comodidades contemporáneas.

La distribución de la totora en la zona de estudio corresponde a la parte plana de la región del valle de los cuatro Municipios, esta especie no se encuentra hacia la zona montañosa. En el pasado se encontraba totora muy cerca a las casas, pero debido a que se han secado cada vez más humedales para poder aprovechar el área para vivienda y agricultura, actualmente hay que desplazarse grandes distancias para encontrarla; en cuanto a su abundancia un recolector afirmó que hacia la parte central del Valle todavía hay mucha totora.

Los recolectores de esta materia prima son gente que tiene totorales en sus propiedades y eventualmente la aprovechan pues por la baja demanda de las esteras no hace falta recolectar permanente esta materia prima.

Talla de madera

La talla en madera es uno de los oficio de mayor importancia en el Valle, para el cual se usan maderas de diferentes tipos, procedencias y calidades. Algunas de las maderas empleadas provienen de la región amazónica (bajo Putumayo), otras son extraídas de la zona montañosa, en el Alto Putumayo y otras son cultivadas en el Valle.

Los dos productos principales de este oficio son la talla de mascarás y la elaboración de bancos rituales. Ambos, son junto con los productos de telar los que más representan el hacer artesanal de los Inga y Camëntsá a nivel regional, nacional e internacional. A su vez, son los más elaborados en cantidad y variedad constituyendo un elemento primordial en la constitución de la identidad local trascendiendo a los pobladores no indígenas de la región.

Actualmente las maderas más utilizadas para la elaboración de bancos y máscaras provienen en gran medida del sauce y del urapán. El sauce es una especie nativa de los bosques colombianos y produce una madera blanda de color claro; mientras que el urapán es una especie exótica, de origen asiático y produce una madera más fuerte. El urapán al haber sido introducido en Colombia, encontró unas condiciones ambientales propicias que le han permitido un crecimiento rápido (Ortiz 1996, tomado de Morales).

Instrumentos Musicales

Los instrumentos musicales en la región, son elaborados principalmente para festividades y ocasiones rituales particulares, donde la música un papel preponderante en la celebración de dichos

actos. Las tonadas utilizadas por los oficiantes funcionan como hilo conductor y unión entre los participantes y las fuerzas místicas a las cuales evocan según las intenciones de cada reunión.

En la elaboración de instrumentos musicales se usa como materia prima varias especies de plantas provenientes de la zona montañosa. Hoy en día son escasas estas materia primas, razón por la cual cada vez es menos frecuente la elaboración de instrumentos musicales, su escasez se debe al aprovechamiento sin el control adecuado y la expansión de la frontera agropecuaria.

Algunas especies pertenecientes a este género son de importancia económica en diferentes lugares; en México y Ecuador, actualmente en estos 2 países se desarrollan proyectos que contemplan iniciativas para la propagación de estas especies, dado su valor cultural y comercial. Este es un importante paso para su conservación y manejo sostenible, sin duda estos proyectos aportarán información y herramientas de manejo que servirán como base para dar inicio a un manejo sostenible en el Valle de Sibundoy.

Tejido en telar vertical (guanga)

El grupo de beneficiarios, es en su mayoría conformado por indígenas de alguna de las dos etnias asentadas en el Valle de Sibundoy, Inga y Camëntsa quienes entre sus tradiciones cuentan con la elaboración de prendas de vestir en lana y algodón sobre un telar vertical llamado “Guanga”(foto 26). En esta técnica de tejido se elaboran principalmente las vestimentas tradicionales y ceremoniales. El capisayo o sayo (ruana), chumbes, fajas, bolsos y cintas para coronas ceremoniales son los elementos realizados por los artesanos ancestralmente con total conocimiento de la técnica, algo de la simbología y casi ningún conocimiento sobre tinturado natural de fibras de algodón y lana.

Este oficio, es el más representativo de la zona por ser asumido como el más tradicional y el que contiene los significados de sus etnias a niveles ceremoniales, agrícolas, sociales, familiares, cosmogónicos y cosmológicos. Sin embargo, el conocimiento profundo de la simbología como escritura vertical tejida, es de poco conocimiento general habiendo tan solo unos pocos ancianos y chamanes con este conocimiento³.

Tejido con chaquiras

Esta práctica, es un oficio artesanal con características muy especiales. Por un lado, la línea de transmisión es de hijos a padres y hermanos menores a hermanos mayores orientación inversa a la tradicional artesanal. Este fenómeno se da, porque son los colegios los encargados de capacitar en el oficio a sus alumnos, lo paradójico es que es en cumplimiento de los requisitos de etnoeducación en áreas culturales. Por otro lado, la chaquiras cumple un papel fundamental en las producciones artesanales y artísticas de las visiones del yagé, siendo el medio por excelencia para plasmar las interpretaciones y escritos pictóricos inspirados por los trances extáticos.

Tintes naturales

El conocimiento sobre tintes naturales en la región, se encuentra diezmado por la pérdida de su uso, solían ser aplicados principalmente a la lana y el algodón para la tejeduría con guanga; la pérdida de oferta de dichas materias primas y la facilidad de consecución de variedades más amplias y colores

³ Este punto es importante para ilustrar el sentido comercial de la artesanía en el Valle del Sibundoy, donde los artesanos comercian con “slogans” de significados al modo de amuletos de amor, suerte, armonía, equilibrio, trabajo, fertilidad etc., que no contienen mayores o mejor significados vivenciales en su cotidiana existencia.

más vibrantes por parte de las fibras sintéticas ha colaborado para la desaparición de dichos saberes y prácticas. Las artesanas refieren cursos de capacitación y rescate del tinturado con tintes naturales décadas atrás, a pesar de ello, la oferta de las fibras naturales requeridas para ello es nula, pues los animales y plantas no se encuentran en la zona. Cabe resaltar, que por encima de esto, los productos tienen un buen posicionamiento y se distinguen por los fuertes colores utilizados distinguiéndose por encima de productos similares en fibras naturales.

Algunas de las plantas tintóreas que se emplean en la zona son: lengua de vaca (*Reumex* sp.), laurel de cera (*Myrica* sp.), gallinazo, tumaqueño, cedro nogal (*Juglans neotropica*), palo cascabel, tinto (*Ilex uniflora*), encino churoso (*Weinmannia multijuga*), encino negro (*Weinmannia trianae*) y chilca (*Baccharis nítida*) (Barrera 2002).

Simbología:

En los objetos de factura indígena, se encontraron similitudes y referencias simbólicas compartidas dentro del Valle de Sibundoy. Tanto los Inga como los Camëntsá referencian simbología a modo de escritura figurativa, donde el medio para plasmarlas es el chumbe (faja) y la técnica es el tejido. La disposición de los símbolos es de lectura vertical pues es de esta manera como es escrita durante su elaboración. (Jacanamijoy. 1993). Los símbolos observados en los chumbes son abstracciones de diferentes dimensiones de la realidad material e inmaterial que a su vez son convenciones dotadas de una semántica particular.

En la prospección realizamos una caracterización general de los símbolos agrupándolos en simbologías de la vida y de la naturaleza,

Conclusiones y recomendaciones

- Incentivar procesos de recuperación de simbologías, morfologías y rituales de los bancos para poder posicionarlos en el mercado de cultura material y mejorar los costos haciendo de este un trabajo realmente productivo y con implicaciones relevantes en su proceso de fortalecimiento cultural.
- Fomentar investigaciones propias que ayuden al fortalecimiento de la cultura que den relevancia e importancia al conocimiento de los ancianos para los jóvenes de esas comunidades ya que esto es lo que realmente hace que perdure una cultura.
- En la zona se debe iniciar un proceso de cambio en la forma de aprovechamiento de los recursos naturales y productos del bosque, conduciéndola a volverse un manejo sostenible. Como punto de partida se recomienda seleccionar algunas especies que se aprovechan en el sector artesanal y empezar a enlazar los aspectos ambientales, sociales y económicos en su manejo. El manejo sostenible es una alternativa que otorga valor agregado por las buenas implicaciones que comprenden la conservación y buen aprovechamiento de los ecosistemas naturales y el fortalecimiento de una cultura.
- Para futuros programas de apoyo artesanal se deben seleccionar oficios que involucren especies de plantas nativas como materia prima, pues estas pueden ser usadas como banderas de protección de los bosques nativos; también se deben dar a conocer los beneficios, ventajas y formas sostenibles de trabajar con estas materias primas.
- Entre las plantas usadas como materia prima la palma paja puede tener un potencial de aprovechamiento, pues a pesar de su lento crecimiento existe investigación suficiente para dar bases en procesos de repoblamiento, además incentivar su manejo sostenible va de la mano con el rescate de un oficio que cada día se pierde más.

- Las esteras de totora son un producto subvalorado, no suele apreciarse como una artesanía con posibilidades de comercialización, sin embargo con las intervenciones necesarias podrían ser productos más comercializados.
- Uno de los problemas que afrontan los artesanos y el territorio del Valle de Sibundoy es la escasez de maderas nativas, como consecuencia de la excesiva deforestación y tala selectiva de los bosques en las zonas montañosas de la región, además por falta de implementación de adecuados o suficientes planes de manejo sostenible de este importante recurso natural. También se debe resaltar que la deforestación de la zona se asocia con la tala de bosques para la producción de carbón vegetal (EOT Sibundoy).
- La escasez de la mayoría de las materias primas se debe a la falta de control de las autoridades ambientales frente al aprovechamiento desmedido de estas, sin involucrar un manejo sostenible de los recursos naturales; a la deforestación como consecuencia de la expansión de la frontera agropecuaria y a la falta de conciencia sobre cómo aprovechar los productos de un bosque sin afectar drásticamente su equilibrio.
- La talla en madera es uno de los oficios más fuertes en el Valle, por esta razón es importante implementar proyectos que promuevan la reforestación con las maderas que se usan en la talla. Vale la pena determinar cuáles son las especies nativas de más rápido crecimiento y propagarlas, al igual que especies que presenten mucha escasez o especies clave a nivel ecológico.
- Impulsar la implementación de verdaderas formas de manejo sostenible para los recursos de los bosques y el fortalecimiento cultural; por ejemplo por medio del desarrollo de talleres donde se transmitan y se practiquen los buenos manejos de los recursos ambientales y el rescate cultural, ya que no es suficiente con nombrar o hacer saber que estos aspectos son importantes, es necesario enseñar cuáles son las formas adecuadas de su manejo. Esta es una responsabilidad de todos y no podemos dejarlo sólo en manos de la comunidad artesanal.
- Diversificar las temáticas de las capacitaciones a temas de competitividad productiva, apertura de mercados para productos de cultura material y valoración interna de los productos.
- El paso a seguir para dar continuidad a este diagnóstico es realizar un plan de buenas prácticas de manejo para al menos dos de las especies que son usadas como materia prima; ya que a través del desarrollo de estas buenas prácticas se evidencia la forma adecuada de hacer el aprovechamiento sostenible, y se consolida un grupo de recolectores o de recolectores-artesanos que estén interesados en fortalecer los aspectos ambientales y culturales de su trabajo artesanal.